

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO PATOGENICO

DE LA

CIRROSIS DE LAËNNEG EN MEXICO

que, como prueba escrita para su
examen general

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA,

presenta al Honorable Jurado
Calificador

MIGÜEL RODRIGO SOBERON

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina
de México,

Practicante numerario del Hospital General de San Andrés
y miembro de la sociedad Filoiátrica.



T
RC848
.C5
R6
C.1

MÉXICO

Imp. de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2.

1898

Li. Dr. D. Jesús Saldaña

T

RC8848

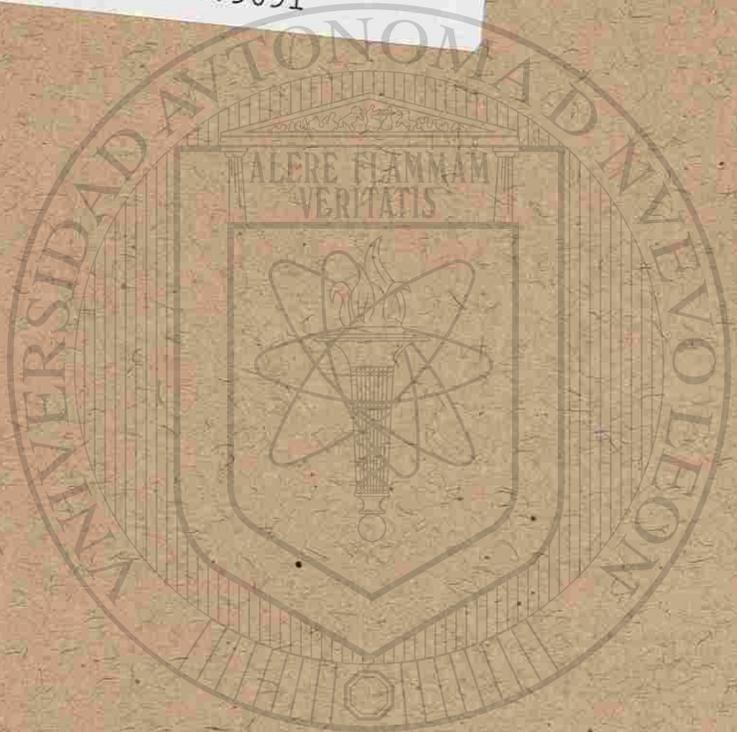
.C5

R6

c.1



1080079091



FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO PATOGENICO

DE LA

CIRROSIS DE LAËNNEC EN MEXICO

que, como prueba escrita para su examen general

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA,

presenta al Honorable Jurado Calificador

MIGUEL RODRIGO SOBERON

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina de México,

Practicante numerario del Hospital General de San Andrés y miembro de la sociedad Filoiátrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

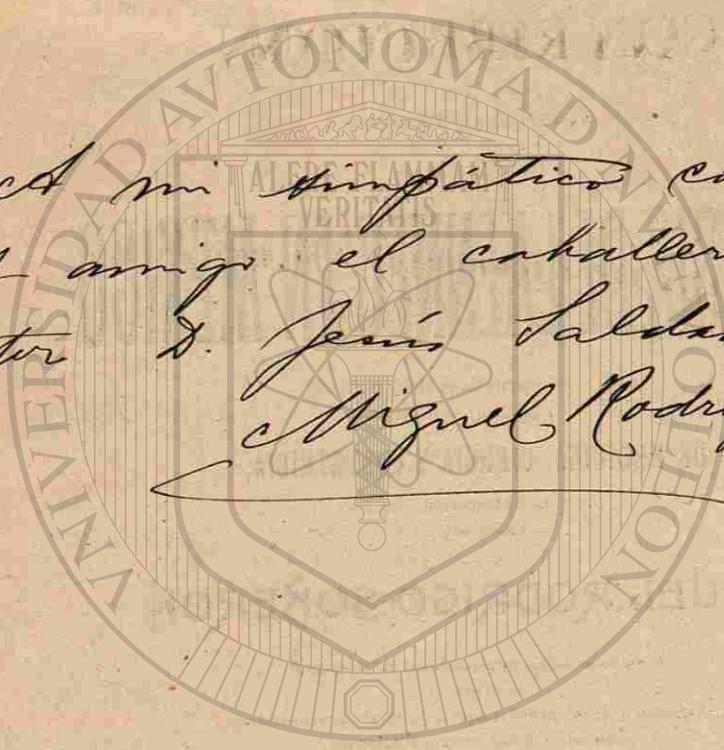
MÉXICO

Imp de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2.

1898

HV5313
R6

A mi simpático compañero
y amigo el caballeroso doc-
tor D. Jesús Saldana
Miguel Rodríguez Soberón



A la venerada memoria de mi padre.

A mi santa madre la Sra. Doña
Carmen Valdés viuda de Soberón.

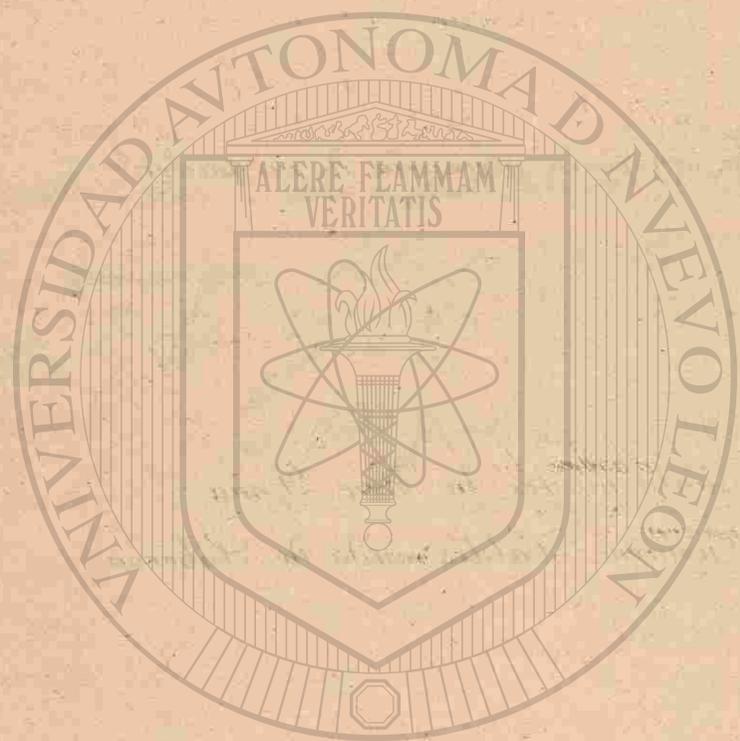
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

A mis queridos hermanos y hermanas
y a mi madre grande.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A mis Maestros.

*Al Sr. Dr. D. Miguel Otero, por sus
sabias enseñanzas y consejos.*

*Al Sr. Dr. D. Manuel Gutiérrez Za-
vala, á cuyo lado he tenido la fortuna de
trabajar durante tres años de mi práctica*

*A los Sres. Dres. D. José Ramos, D.
Alberto López Hermosa, D. Manuel F.
Gallegos y D. José Gama, que honrosa-
mente representan en la Escuela al Esta-
do donde nací.*

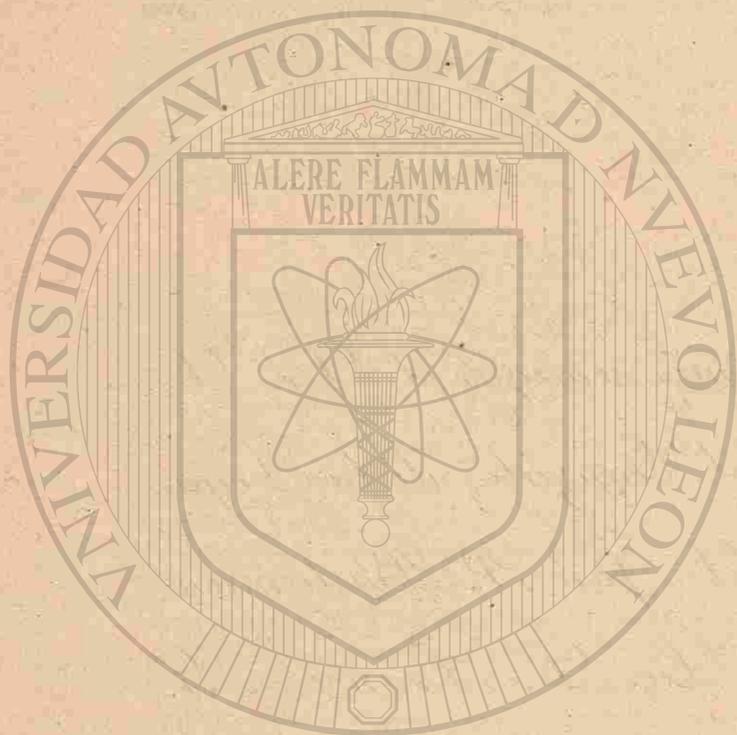
A mis compañeros y contemporáneos.



*A mis amigos el Dr. D.
Manuel González de la Vega,
el Sr. D. José P. Bustaman-
te y el Lic. D. Francisco G.
de Cosío.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Señores Jurados:

Todo cuanto en México se relacione con el estudio de la embriaguez, y tienda á demostrar los males que causa en nuestro pueblo y aún en nuestra buena sociedad, lo considero como de vital interés, porque ese vicio causa la degeneración de nuestra raza y es rémora á todo adelanto.

En los pocos años de mi práctica hospitalaria he podido ver el papel que desempeña esta causa en el desarrollo de muchas enfermedades, y lo que significa su coexistencia con otras á que casualmente se une.

En efecto, difundíendose el alcohol, una vez ingerido, por la economía, de rapidísima manera en fracciones de minuto, va á hacer sentir su influencia en los órganos; perturbando sólo las funciones cuando es ingerido accidentalmente, ó bien lesionando además dichos órganos cuando su ingestión es habitual.

La Terapéutica utiliza los primeros efectos, dirigiéndolos en sentido determinado, y obteniendo así un precioso tónico difusible.

Entre los órganos que más directamente afecta el alcohol en uno y otro caso, están naturalmente colocados en primer lugar, en razón de que la sangre es su vehículo, los del sistema vascular que, degenerados y faltos de elasticidad, condición indispensable al perfecto equilibrio fun-

cional entre el centro y la periferia (lesiones cardiacas y vasculares), sufren la arterio-esclerosis, cuya mortal influencia se hace sentir donde quiera que haya vasos, y, sobre todo y con predilección, en aquellos órganos más delicados por su constitución histológica, como los centros nerviosos y los nervios periféricos, donde reacciona bajo la forma de perturbaciones motrices, sensitivas é intelectuales (pseudo parálisis alcohólica, polineuritis, temblor fibrilar, epilepsia, parálisis general, etc.) No menos importantes son los efectos que sufren los canales que dan paso al tóxico, engendrándose, por ejemplo, las faringitis gastro-enterocolitis, úlcera del estómago, etc., así como los efectos producidos en el hígado cuya cercanía á aquéllos, y, sobre todo, cuya importancia fisiológica en su papel de destructor de tóxicos es enorme.

En el curso de este breve trabajo trataré del abuso de las bebidas alcohólicas en la cirrosis atrófica, de la nosología de esta enfermedad entre nosotros y de las consecuencias que trae á la economía en general.

*
*
*

Muchas son las afecciones del hígado á que el abuso del alcohol dá lugar: desde la simple congestión hepática hasta el absceso que llega en México á alcanzar dimensiones que asombran. Pero, á no dudarlo, la más frecuente, la que casi diezma á nuestro pueblo, es la degeneración grasosa, estudiada con tanto lucimiento en completa descripción por el sabio Profesor Ramos, y con élla la cirrosis hepática.

La Estadística del Hospital de San Andrés es muy elocuente á este respecto; á él concurre la inmensa mayoría de nuestros alcohólicos. La Clínica demuestra allí que nuestros bebedores, de los cuales pocos son los que únicamente consumen pulque, y muchísimos más los que acostumbran pulque, aguardiente de maguey y de caña, padecen lesión hepática, observándose, como dice mi Maestro el Profesor Ramos, que el alcoholismo por el pulque determina con frecuencia la de-

generación grasosa del hígado, y que el abuso del aguardiente origina muchas veces la cirrosis, aun cuando el primero por sí mismo la produce también; en cambio no se presenta la degeneración por el abuso del aguardiente. En ambos casos añaden su acción el chile, causa de primera orden que por sí sola ha llegado á producir cirrosis, las carnes descompuestas que desarrollan ptomainas, etc.

Era de llamar la atención que en reciente trabajo presentado por Lanceraux á la Academia de Medicina de París, asentara haber observado que la cirrosis atrófica se producía allí con mas frecuencia en los bebedores de vino (personas que ingerían, por término medio tres ó cuatro litros diarios), que en aquellos que sólo lo eran de bebidas espirituosas, ó sea las obtenidas por destilación, las cuales contienen 61 partes de alcohol en 100; y era tanto más de llamar la atención cuanto que en el vino de uva el tanto por ciento de alcohol no admite comparación con el de los espirituosos.

Para afirmar su opinión se fija en el hecho de que la cirrosis es más frecuente en ciertos países donde la vid abunda, y el alcoholismo es desconocido; y como contraprueba, que en Normandía y en Bretaña, donde se consume poco vino y una gran cantidad de aguardiente, la cirrosis vulgar es rara.

Investigando por qué el vino origina esta enfermedad, fijó su atención en las sales de potasa, cuya proporción es relativamente considerable en algunos vinos, y experimentó en conejos, perros y cullos, administrándoles bisulfato de potasa con sus alimentos, y observó que la mayor parte perecían al cabo de seis á diez y ocho meses, con lesiones semejantes á las de los bebedores de vino. La causticidad y la acción esclerógena de la potasa explican las modificaciones de las portas perilobulillares en sus paredes y los tejidos conjuntivos adyacentes. Ya Roger había demostrado que el hígado retiene los metales pesados y deja pasar las sales de potasa y sosa, yendo estas últimas á formar el 45 por 100 de la toxicidad urinaria. Por lo tanto, Lanceraux saca como consecuencia práctica prohibir la adición frecuente y permitida de 4 á 6 gramos

de yeso á los vinos, sulfato de cal, que forma con los tartratos del vino, tartrato de cal que se precipita y bisulfato de potasa que queda en disolución.

En México no podemos observar estos hechos por lo que se refiere al vino de uva, pues su uso es excepcional. En Parras, uno de los pocos lugares de la República en donde, por fabricarse allí, pudieran hacerse indagaciones, no se abusa de él, y los casos de cirrosis son raros, según he sabido.

Por otra parte, el pulque contiene apenas sales de potasa y su falsificación por el alumbre no es común; además, no es la cirrosis atrófica sino la degeneración grasa la principal lesión que produce.

La cirrosis atrófica se presenta, en cambio, entre nosotros en individuos que beben, sobre todo, aguardiente, y que aun cuando no se pueden decir bebedores de este solo espirituoso, sí lo son de él principalmente, y además de pulque, y alguna que otra vez de otros líquidos fermentados, según se desprende de los interrogatorios. Mi Maestro el Prof. Gutiérrez estaba en lo justo al llamarme la atención sobre la discordancia que existe entre lo que observa Lanceraux, en Francia, que excluye casi por completo al alcohol como causa de las cirrosis estudiadas por él, y lo que observamos en México respecto á las bebidas destiladas: aquí son éstas las que de una manera principal, y reunidas al pulque, engendran la cirrosis.

Al hojear uno de los libros de Estadística en el Hospital de San Andrés encontré diagnosticada la cirrosis alcohólica 64 veces, en un período que abraza de Octubre de 1893 á Diciembre de 1894, en el Departamento de hombres que comprende ocho secciones, de las cuales cuatro son de Medicina, y con un movimiento de 2,914 enfermos. Por lo que se nota: que la enfermedad no deja de ser frecuente, y lo es más todavía si se tiene en cuenta que en muchos casos diagnosticados por «alcoholismo» es seguro existía en el cuadro general de éste y comprendida en él. En ese período están diagnosticados 34 veces el absceso hepático, la cirrosis hipertrófica y la mixta 21, y el alcoholismo 95. En el Departamento de mujeres, que com-

prende tres servicios de Medicina y uno de Cirugía, con un movimiento de 715 enfermas en el mismo tiempo, está diagnosticada la cirrosis de Laënc 28 veces; el absceso hepático 11, la cirrosis mixta é hipertrófica 24, el alcoholismo 18, la cirrosis de Carmona y Valle 10, etc. De abrumar es todavía más el número de diagnósticos que cuenta la gastro-antero-colitis, que acompaña también á la cirrosis, aun cuando no conste expresa, por el predominio de la afección intestinal. Sólo en este último departamento en el tiempo citado, hay 109 diagnósticos de entero colitis, casi todas por alcoholismo, y por tuberculosis muchas. Si en Europa el alcohol entra como causa en mayor cantidad de enfermedades nerviosas, en México, sin dejar de provocarlas, dirige su acción en especial á los órganos digestivos y anexos. Allí están como prueba las cifras de personas que mueren víctimas del catarro gastrointestinal; sobre cuyo punto no hace mucho tiempo presentó á la Academia N. de Medicina un importantísimo trabajo el tan modesto como concienzudo clínico Dr. José Olvera. Lo que es de comprenderse, si se considera que nuestra bebida nacional que tanto se consume, es fabricada sin cuidado alguno de limpieza, transportada en recipientes que conservan sedimentos de fermentaciones anteriores, y permanece expuesta sin cubierta, por horas y días. Esto sin contar las adulteraciones encaminadas á disimular las fermentaciones acética, butírica, etc., por medio de la agregación de agua miel para el desarrollo de más cantidad de alcohol, de fibras groseras y epidermis de la penca del maguey «chichi» y de frutas que le dan sabor especial, ó adulteraciones encaminadas á proporcionar á un mal pulque el sabor y propiedades del bueno, por medio del almidón y corazones de membrillo que le dan viscosidad, del alumbre y tequesquite que semejan el sabor astringente propio del más deseado, y hasta por medio de excremento canino, orinas para curar la fermentación acética, etc. Todo lo que es razón más que suficiente para el desarrollo de las frecuentes enfermedades gastro-intestinales, y del hígado, encargado de la depuración del organismo como destructor de toxinas. Los aguardientes

con sus alcoholes superiores metílico, propílico, isobutírico, etc., éteres, aldehidas y esencias, (por su rectificación imperfecta,) son altamente mortíferos.

En el Museo Anatómico-Patológico de San Andrés, institución de resultados prácticos y concluyentes de incalificable importancia, conté, además, repasando cuidadosamente las 324 autopsias practicadas durante el año de noventa y seis, la cirrosis atrófica típica del hígado 35 veces, y mezclada muchas veces con la degeneración grasosa que domina y que comprende en este lapso de tiempo 83 diagnósticos; así como 25 el absceso hepático, 26 la cirrosis hipertrófica y mixta, 8 la tuberculosis de la glándula, 2 la degeneración amiloidea, 1 el adenoma, etc.

En los casos de cirrosis atrófica el hígado estaba pequeño, de color rojizo gris, duro, su superficie con salientes más ó menos voluminosas, con surcos de aspecto fibroso, presentando la sección bridas igualmente fibrosas; resistía al corte y el tejido crujía al ser seccionado; la cápsula de Glisson, adherida poderosamente á los órganos vecinos, lo estaba á la glándula hasta arrancarle porciones al pretender desprenderla.

El tejido conjuntivo aprisionaba las granulaciones formando anillos á uno ó muchos lobulillos contiguos (cirrosis uni ó multi-lobulillar). Las celdillas conectivas, proliferadas en los espacios de Kiernan, al principio embrionarias, después se organizaban en tejido fasciular fibroso retraído. El proceso escleroso, al penetrar rara vez en el lóbulo mismo bajo la forma de trabéculas finas, avanzaba hasta envolver la vena central.

Estas modificaciones más notables en el rededor de los ramitos portas tenían por origen su periflebitis. Por la proliferación embrionaria y por la destrucción de las fibras musculares y elásticas de las paredes de dichos vasos llegaba á producirse una flebitis obliterante. Las venas suprahepáticas ofrecían una endo-peri-flebitis. Las celdillas, alguna vez normales, casi siempre estaban aplastadas, atrofiadas ó en degeneración grasosa, en la periferia de los lobulillos, cerca de las trabéculas fibrosas.

En cuanto á los conductos biliares quedaban intactos

y permeables; la bilis menos abundante y menos coloreada. En el caso de degeneración, el hígado se presentaba blando, un poco voluminoso, de superficie lisa, de color amarillo leonado, muy pálido; la superficie de sección presentaba un rectángulo de mallas claras cuyo centro estaba ocupado por pequeñas manchas rojizas, rodeadas de una zona clara con estrías transparentes. Por la raspa de la superficie, mediante el escalpelo, se obtenía una papilla que podía separarse en el agua, donde sobrenadaba.

* *

Que el alcohol por sí mismo puede dar lugar á la modificación del órgano que estudio, se explica fácilmente: el alcohol etílico podrá no ser nocivo, pero, dice Dujardin Beaumetz, los alcoholes del comercio todos son tóxicos. Sin embargo, es bien sabido que bajo la forma de buen vino de uva es un alimento por la natural y maravillosa complejidad de sustancias útiles bien equilibradas que no pueden reemplazarse con nada, la glicerina, las sales de potasa en pequeña dosis, los fosfatos y materias extractivas; y al mismo tiempo es un excitante y un tónico por sus materias tánicas y colorantes, su bouquet, éteres, etc.

Dice Bouchardat: que tanto el abuso de los alcohólicos produce males, cuanto el vino de buena calidad, tomado en cantidad moderada, puede prestar servicios en las enfermedades, en la convalecencia y aún en la salud.

El pulque mismo no es de rechazarse de una manera absoluta; muy al contrario. Su abuso es reprobable así como sus falsificaciones; pero para la gente del pueblo cuya alimentación es tan escasa y desordenada, tan insuficiente por la falta de carnes y grasas, y por la poca digestibilidad del maíz cuando no está bien cocido: el uso de una bebida medianamente rica en alcohol y abundante en proporción de albuminoides y sales, sería de permitirse siempre que se consiguiera no pasar á un vicio, fuente de tantos males para la sociedad y el individuo. ¡Cuánta importancia no revestirá para el futuro preparado higié-

nico del pulque la presencia en él de bacterias banales y patógenas, demostradas por el ilustrado Profesor Gaviño, mi Maestro! ¡Cuántas vidas no podrán salvarse!

Las propiedades del alcohol etílico son muy discutidas: Liebig lo hace aparecer como el tipo del alimento respiratorio; Lallemand Duroy, administrándolo á los animales, lo ha encontrado «*in natura*» en los principales líquidos y sólidos del organismo. Austrie dice tener algo de alimento, al demostrar se quema en parte en el interior del cuerpo. Para Albertoni y Lussana, una parte se incorpora á los tejidos y concurre á la formación de la grasa y de otras sustancias del organismo. Según Schulinus el alcohol se encuentra en los tejidos sin acumularse en el hígado y los centros nerviosos.

En resumen, el alcohol tomado á dosis moderada, se destruye en gran parte, se elimina en la menor y sirve, en consecuencia, de alimento en gran manera.

El alcohol es un agente de estímulo, más bien que un alimento, según Hayem. Es un agente de fuerza, al menos momentánea según Arnould. Disminuye la fuerza para el trabajo, estimula la imaginación y la rapidez del pensamiento y levanta las fuerzas intelectuales, pero en seguida viene la depresión. El frío y el calor no se moderan.

A dosis pequeñas excita el cerebro y el músculo y disminuye ó hace desaparecer la fatiga; á dosis alta produce la resolución muscular y aún la anestesia generalizada.

A dosis alimenticia modifica apenas la temperatura y disminuye el ácido carbónico exhalado, porque el alcohol contiene relativamente menos carbono que los otros productos ternarios.

Marvaud afirma un abatimiento de temperatura, cualquiera que sea la dosis.

M. Perun atribuye este abatimiento á la detención de las oxidaciones de humores y tejidos. M. G. See á la aceleración de la circulación y de la respiración, y á que el alcohol se evapora en el pulmón. Para Marvaud la causa sería el consumo de calor necesitada por la excitación del sistema nervioso. En los febricitantes disminuye la temperatura, y alguna vez calienta á los que

están en colapsus. Jofroy lo considera como un regularizador del calor animal, cambiando la dosis según los casos.

Detiene á dosis moderada el movimiento de desasimilación, pero este fenómeno parece ser un signo de depresión nutritiva. En la administración terapéutica del alcohol todo está en la dilución de la dosis y su fraccionamiento, según Bouchardat.

En cambio, los alcoholes del comercio son perjudiciales por sus esencias, por los alcoholes de «cabeza» y de «cola» (que muchísimas veces contienen,) por tomarlos en ayunas, por hacer de su ingestión, aun cuando sea moderada, una costumbre.

Para Dujardin Beaumetz el alcohol destruye la hemoglobina, porque forzosamente entre ésta, siempre pronta á cederlo y aquél ávido siempre de oxígeno, tiene que haber reacción.

Si el alcohol en poca cantidad y no concentrado activa los movimientos del estómago, disuelve las grasas y hace se absorvan, y activa la secreción gástrica, con dosis inmoderadas ó repetidas detiene la secreción del jugo gástrico, coagula la pepsina y detiene la secreción del pancreas.

Pero sobre todo, abusando del alcohol, las repetidas congestiones traen la cirrosis y la esteatosis, de una manera especial en el hígado, y crean la cirrosis atrófica llamada también «alcohólica».

Al llegar el alcohol ó el líquido que lo contiene al intestino, obra sobre las divisiones de las venas mesaraicas que forman después la vena porta, produce en ellas excitación repetida y una endo-periflebitis, que en concepto de Dieulafoy significa una razón de peso para la producción del derrame ascítico, y ésto principalmente en los casos de cirrosis incipiente, cuando no se puede todavía alegar como causas, bien la dificultad de la circulación venosa por compresión de las ramificaciones superiores, debida á la esclerosis ya constituída, bien las peritonitis parciales, ó tuberculosas frecuentes en México.

El alcohol á fuerza de ser llevado día á día, ó repetidas veces durante él al hígado, dá lugar en los ramitos porta

á las mismas lesiones de los inferiores y de allí á la cirrosis; además, las celdillas de la glándula, teniendo que funcionar demasiado y excitadas de continuo, se degeneran, se deforman y desaparecen, y queda así constituida la cirrosis.

La sintomatología de la cirrosis de Laënnec que se observa en nuestros hospitales no difiere en mucho de la descrita por los autores extranjeros: las perturbaciones gástricas é intestinales, el meteorismo de Dieulafoy que precede al derrame ascítico, este mismo derrame y la circulación suplementaria se comprueban, así como la diarrea muchísimas veces incoercible. Suele suceder que en lugar de la última se presente constipación, debida á que dificultada la circulación, mal nutridos los músculos y faltando la excitación natural de una sangre que se renueva, éstos no producen sus movimientos peristálticos.

Los Maestros nos han hecho siempre notar que las hemorragias no son ni tan frecuentes ni tan graves como en Europa, y mucho menores que las de la periflebitis suprahepática del honorable Maestro Carmona y Valle, y que las de la ictericia grave.

Existen, repetidas veces, las hemorroides, por que, como dice Jean Louis Petit, la destrucción del hígado es, con relación á las venas hemorroidales, lo que las ligas á las venas de las piernas, y lo que la ligadura á la sangría. En consecuencia su extirpación es inútil, porque subsistiendo la causa, se reproducen fatalmente.

Mi inteligente y querido Maestro el Profesor Gutiérrez Zavala, en su servicio de medicina de mujeres en San Andrés, donde he hecho mi práctica á su lado, nos ha hecho notar que en la Clínica, á la percusión y palpación, se encuentra con más frecuencia el lóbulo derecho empequeñecido, cuando en Europa Frerichs y todos los demás autores señalan al izquierdo.

El mismo Maestro siempre que va á su servicio una enferma que acuse antecedentes de alcoholismo, y padezca perturbaciones digestivas, unde el borde cubital de su mano en el epigastrio hacia la derecha y provoca un

adolorimiento especial que indica la localización hepática de la enfermedad. Y entiendo que este signo puede tener importancia para el tratamiento, puesto que indica allí se desarrolla un proceso flogístico manifestado por el dolor, y tienen en consecuencia todavía aplicación los medicamentos que, como el yoduro de potasio, son, según quiere Lanceraux, resolutivos por excelencia. Agregando los antiflogísticos mercuriales que mi Maestro manda bajo la forma de maza azul, en unión del yodoforno como desinfectante intestinal, y de la estriénina, precioso medicamento, del que dice Lutón es antagonista del alcohol, porque opone á la inercia la estimulación, el levantamiento á la caída de las fuerzas, á la hipohemia capilar la hiperhemia, á la regresión la reparación, pues la estriénina es el excitomotor por excelencia de los centros nerviosos, que reanima la vida animal que languidece y hasta los actos íntimos de la vida orgánica, se puede á veces vencer todavía la enfermedad. Se observa también la atrofia muscular progresiva acompañando á la cirrosis, como á otras afecciones hepáticas, según el ya citado Doctor Olvera.

Desgraciadamente en nuestros hospitales, por más que se haga, casi siempre el pronóstico es fatal, porque se recurre á tales establecimientos cuando la lesión ha alcanzado su máximun, cuando apenas se puede aliviar la en algo, no detenerla definitivamente.

Acerca del diagnóstico, el que tiene mucho interés, el de importancia diaria, es el que se hace con la degeneración grasosa del Profesor Ramos. Varios síntomas son comunes: como la depresión intelectual, arterio esclerosis y diarrea etc., pero á la degeneración le pertenecen más bien la sequedad y manchas de los tegumentos, y la rigidez, aspereza, fragilidad y color ceniciento de los cabellos; la falta casi completa de red venosa ó cabeza de Medusa le es propia y la exiguidad del derrame, la pequeñez del bazo, la presencia de la «triada dolorosa» de mi respetable Maestro el Profesor Bandera, que consiste en dolores precoces y continuos de nuca, región dorso-lombar y pantorrillas. Pero ante todo, el hígado en la degeneración es blando, de borde regular, y mu-

chas veces está agrandado, aunque es frecuente que la percusión lo diagnostique pequeño y en el anfiteatro se encuentre mas crecido que el normal, tal vez porque el órgano suele bascularse hacia atrás. Hay que agregar que en la degeneración el «delirium tremens» no se presenta.

Para concluir entraré en ligeras consideraciones acerca de la importancia tan grande que tiene para el funcionamiento general del organismo la presencia de una cirrosis atrófica del hígado, esto es, de una lesión que tiende á suprimir la glándula que en peso, como dice Tillaux, supera á todas las otras reunidas, y en importancia también es de grande entidad por la multiplicidad de sus esenciales papeles:

Así, como órgano dedicado á destruir los glóbulos rojos de la sangre que ya no son útiles, y poner en libertad el pigmento que sirve después á la fabricación de pigmentos biliares, si no tiene sus celdillas aptas para ello, si están degeneradas, ó ahogadas por el tegido esclerosado que las envuelve, entonces deja que subsistan sustancias de elaboración incompleta. Ahora bien, cuando ellas no son eliminadas, ó porque están en cantidad excesiva ó porque el riñón estando afectado no las elimina, sobreviene la terrible «intoxicación biliar». En la clínica mediante el reconocimiento de las orinas por el ácido nítrico-nitroso se encuentra, casi siempre, el tinto moreno caoba, indicio de la insuficiencia hepática.

Por otra parte, mientras que la arteria hepática lleva al hígado sus materiales de nutrición, la vena porta le da materiales de trabajo. Que ésta se encuentre estrechada en sus ramificaciones superiores; que la sangre no sea impulsada con bastante fuerza por la falta de músculos que la ayuden y de válvulas, lo que es normal; que esté privada de la absorción del vacío intratorácico en el momento de la inspiración: llegará en corta cantidad, no podrá fabricarse bilis en proporción suficiente, y sufrirán la digestión y la nutrición consecutiva, la antiseptia del tubo intestinal y la progresión de las materias fecales en los casos que falte la diarrea debida á enteritis ó trasudación por éxtasis venosa.

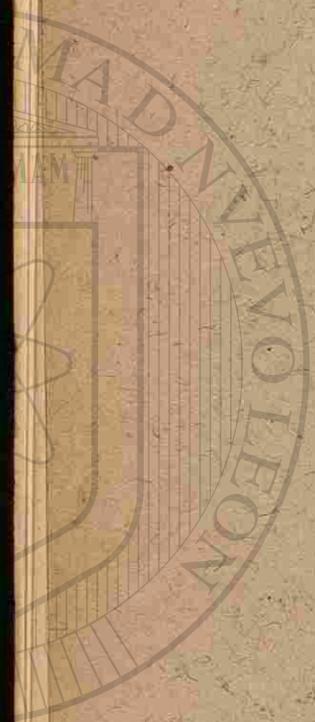
El parenquima normal de la glándula contiene una cantidad considerable de glicógeno, descubierto por el gran Cl. Bernard en 1859. Esta substancia es susceptible de transformarse en glicosa, que á su vez se cambia en calor y trabajo en los músculos. El poder antitóxico del hígado, que forma barrera á los venenos, los manda gradualmente á la economía y los transforma, está en razón directa de la cantidad de glicógeno. Cuando éste falta, deja al organismo á merced de dichos venenos, como sucede cuando se inyectan bajo la piel, según hace Roger; entonces se necesitan cantidades cinco veces menores de atropina, por ejemplo, que cuando ésta penetra en las venas del intestino para ir luego á un hígado sano.

Los alcaloides vegetales son detenidos en un 50 por 100, lo mismo que los alcaloides de la putrefacción de substancias animales y los de la digestión estomacal.

Una dosis mortal de uno de estos tóxicos triturada con un pedazo de hígado suprime el efecto nocivo, como sucede con el curare. Y ésto es debido al glicógeno, porque los alcaloides calentados en vasos cerrados en presencia de él, pierden ó menguan cuando menos sus propiedades nocivas. Esta propiedad de la antitoxidez cree Brown Sequard la comparte con las cápsulas suprarenales.

Mi Maestro el talentoso Profesor Lavista dice: que si en el absceso hepático no se observan síntomas de infección por el pus, es por que la parte sana le sirve de barrera y defensa. En la cirrosis el mal está mas ó menos dividido, pero no existe parte alguna del todo sana.

El hígado fabrica también grasas ó las detiene, para subvenir á las necesidades del organismo en determinadas ocasiones, cuando al ser insuficientes los alimentos para el sostenimiento del calor animal y del trabajo, echa mano á sus economías. El enfermo que lleva un hígado atrofiado por cirrosis no tiene aquellas defensas ni estos recursos, arrastra una vida corta y plagada de peligros y molestias, y al fin muere, víctima de la enfermedad que se produjo.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

